



**Instituto de  
Relaciones  
Internacionales**



## Presentación:

- Coordinador:** **Juan Carlos Pérsico**
- Secretarias:** **María Paz Poggio**  
**Celina Soledad Manso**
- Miembros:** **Guillermo Pomini**  
**Francisco Castro Liptak**  
**Franco Quinziano**  
**Gabriel Sartori**  
**Ignacio Portela**  
**Piero Albanesi**  
**Alberto Macía Martín (España)**  
**Oronzo Daloiso (Italia)**  
**María Francesca Staiano (Italia)**  
**Daniel Ryf (Suiza)**

## Procesos electorarios, atentados terroristas y Brexit

En el transcurso de este año los principales países de la Unión Europea están desarrollando procesos electorarios para renovar sus gobiernos, en un escenario en el que la ultraderecha populista y antieuropea ha ganado protagonismo impulsada por la crisis de los refugiados, los atentados islamistas en el viejo continente, la victoria de Donald Trump en los Estados Unidos de América y el Brexit en el Reino Unido.

Los partidos populistas de extrema derecha aspiran a incrementar su representación parlamentaria en los gobiernos de los países que integran la Unión e incluso en algunos casos abrigan la esperanza de quedarse con el poder. Para ello, sacan provecho de la situación existente en el norte de África y Medio Oriente, que dieron origen a los aludes migratorios que ha sufrido Europa, siendo su principal aliado el terrorismo islámico que siembra el miedo y mueve a gran parte del electorado a recostarse en aquellos que prometen terminar con los problemas que los aquejan preservando la identidad nacional.

El discurso de los líderes populistas es muy similar en casi todos los países europeos: cerrar la inmigración, no permitir el ingreso de musulmanes, islamofobia, antieuropeísmo, euroescepticismo, antiglobalización, políticas proteccionistas y defensa de los puestos de trabajo para los nacionales.

Esta es la propuesta del holandés Geert Wilders, líder del Partido por la Libertad (PVV); de Marine Le Pen, conductora del Frente Nacional de Francia; de Frauke Petry, quien lidera el partido Alternativa para Alemania (AFD). En igual sentido lo que proponen en Hungría el partido Jobbik liderado por Gábor Vona; en Grecia el partido Aurora Dorada conducido por Nikolas Michaloliakois, en Austria el Partido de la Libertad (FPÖ) bajo el liderazgo de Heine Christian Strache; y en Finlandia el partido de los Finlandeses Éticos (anteriormente llamado Verdaderos Finlandeses) cuyo líder es Timo Soini.

El 4 de diciembre de 2016 se debieron repetir las elecciones presidenciales en Austria, ya que las celebradas en mayo de ese año fueron declaradas inválidas por el Tribunal Constitucional austríaco por haberse registrado irregularidades formales en el recuento de los votos emitidos por correo. En dicha contienda electoral el independiente, progresista y europeísta Alexander Van der Bellen debió competir con el ultraderechista y nacionalista Norbert Hofer, número dos del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ). El primero de ellos se consagró como nuevo Jefe de Estado austríaco imponiéndose por el 53 % de los votos frente al 47 % de las preferencias que había cosechado el candidato perdedor. Esta fue la primera derrota del movimiento populista europeo luego del Brexit y del triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos de América. Van der Bellen se convirtió en el primer Presidente de Austria desde el fin de la segunda guerra mundial que no sale de las filas socialdemócratas o democristianas.

El 15 de marzo de 2017 se celebraron las elecciones para renovar el Parlamento holandés, y consecuentemente elegir un nuevo gobierno para los Países Bajos. De este modo, se dio el puntapié inicial al calendario electoral europeo 2017, un año clave para el viejo continente, donde los partidos políticos tradicionales se presentan en declive y por el contrario se encuentran en ascenso las fuerzas euroescépticas de extrema derecha, ocurriendo el primer test en Holanda, miembro fundador de la actual Unión Europea.

Geert Wilders, líder del ultraderechista Partido de la Libertad (PVV), prometía que si triunfaba iba a impedir el ingreso a Holanda de los inmigrantes musulmanes, además de cerrar las mezquitas y prohibir el uso del velo en su país. Asimismo, se comprometió a retirar a los Países Bajos de la Unión Europea y a abandonar al "euro". De este modo esperaba captar el voto de los trabajadores pobres y de las clases medias desencantadas con los partidos políticos tradicionales porque se sienten insatisfechos con respecto al empleo, la sanidad y la seguridad pública, y quedarse con la mayoría de las 150 bancas del Parlamento que estaban en juego.

Con tanto en juego y con una Europa expectante, millones de holandeses concurren a los centros de votación, con un elevadísimo nivel de participación ciudadana. Al final de la jornada los europeístas se sintieron aliviados, había triunfado el partido Popular de la Libertad y la Democracia (VVD) del Primer Ministro liberal Mark Rutte obteniendo 33 escaños parlamentarios. En segundo lugar se colocaba el Partido de la

Libertad (PVV) del ultraderechista Geert Wilders obteniendo 20 bancas. Detrás de ellos, compartiendo el tercer lugar, con 19 lugares cada uno se ubicaron el partido Llamada Democristiana (CDA) y Demócratas 66 (D66). El gran perdedor fue el partido Socialdemócrata que logró tan sólo 14 bancas. La gran sorpresa la dio el partido verde Groenlinks que también obtuvo 14 escaños. El resultado atomizado de la elección ha obligado al candidato ganador a negociar con otros partidos para formar un nuevo gobierno de coalición con otras fuerzas políticas y del que no participará la extrema derecha.

El 23 de abril de 2017 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales francesas, consideradas claves para el futuro de la Unión Europea. En ellas se impuso el socioliberal Emmanuel Macron quien con su partido En Marcha ganó la primera vuelta cosechando el 23,91 % de los votos. En segundo lugar se ubicó la líder del Frente Nacional, la ultraderechista Marine Le Pen, quien obtuvo 21,42 % de los sufragios. Estos eran los dos candidatos que iban a disputar el ballottage del 7 de mayo, que se presentaba como inédito, ya que no participaban en él representantes de los partidos políticos tradicionales de derecha (conservadores) y de izquierda (socialistas) que habían dominado el panorama político francés de las últimas décadas.

En tercer lugar se ubicó el líder del partido Los Republicanos, el conservador François Fillon, quien obtuvo el 19,94 % de los sufragios, y en cuarto lugar se colocó el conductor del partido Coalición Francia Insumisa, el izquierdista radical Jean-Luc Mélechon que fue respaldado por el 19,56 % de los sufragios. La participación del electorado en la primera vuelta fue aproximadamente el 70 % del padrón.

Sin lugar a dudas, el resultado de la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas, que fueron las más reñidas y abiertas de la historia reciente de Francia, sumió en el caos a los dos principales partidos políticos del país, produciendo una auténtica hecatombe al bipartidismo reinante en los últimos cincuenta años. El conservador François Fillon y el socialista Benoit Hamon fracasaron frente a las propuestas que hicieron al electorado Macron y Le Pen. Éste ha sido un hecho realmente histórico porque nunca antes los dos partidos tradicionales franceses se habían quedado afuera de un ballottage presidencial. Los socialistas ya habían pasado por esa experiencia cuando en el año 2002 Lionel Jospin fue superado por Jean Marie Le Pen, pero siempre había habido un candidato conservador en la segunda vuelta. Fillon perdió porque fue salpicado por los escándalos de corrupción de los que no se pudo despegar, tras conocerse que había dado un empleo ficticio a su esposa como asistente parlamentaria, siendo por este caso imputado judicialmente en plena campaña por malversación de fondos públicos. Por parte de los socialistas, gran parte de su electorado más moderado, se volcó hacia Macron, y los más izquierdistas votaron por Mélechon, obteniendo el candidato socialista Hamon el peor resultado de la historia del partido, cosechando menos del 7 % de los votos.

Emmanuel Macron, quien hasta hace pocos meses atrás había sido Ministro de Economía en el gobierno de François Hollande, supo aprovechar la decepción y frustración del ciudadano común con la política tradicional, proponiendo instaurar el modelo escandinavo y manteniendo con firmeza su posición europeísta, ya que expresó su intención de reforzar el eje París-Berlín para dar mayor impulso al proceso de integración europeo.

Frente a Macron en la segunda vuelta se encontraba Marine Le Pen, quien provocara temor en los mercados y en los europeístas, ya que manifestó que de triunfar convocaría un referéndum para sacar a su país del euro. Además, propuso cerrar las fronteras, suspender los acuerdos de libre circulación vigentes con la Unión Europea, limitar la llegada de inmigrantes, supresión del "ius soli" para otorgar la nacionalidad francesa, imponer una tasa a los contratos de los trabajadores extranjeros, bajar la edad jubilatoria nuevamente a los 60 años, mantener las 35 horas semanales de trabajo, y priorizar la producción nacional frente a la globalización. La candidata del Frente Nacional supo capitalizar a su favor el hartazgo de gran parte del electorado francés ante el desempleo y la inmigración.

El 7 de mayo se llevó a cabo la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas, imponiéndose en el ballottage Emmanuel Macron con el 66,06 % de los sufragios frente al 33,94 % que cosechara Marine Le Pen. El triunfo de Macron, además de convertirse en el Presidente más joven de Francia desde Napoleón, causó un gran alivio a la Unión Europea, ya que de ese modo se mantenía y consolidaba el lugar de Francia

como pilar del bloque regional, y a la vez se reforzaba al bloque regional para enfrentar el proceso de separación del mismo del Reino Unido.

Como en Francia rige un sistema semipresidencialista con calendario desdoblado, las elecciones legislativas se celebraron el 11 y el 18 de junio para cubrir los 577 escaños de la Asamblea Nacional. El partido del Presidente con su aliado, el centrista Movimiento Demócrata, obtuvieron 350 representantes; la derecha parlamentaria 137; la izquierda parlamentaria 44; y el Frente Nacional tan sólo 8.

Por su parte, el 8 de junio de 2017 tuvieron lugar en el Reino Unido las elecciones generales anticipadas convocadas en el mes de abril por la Primera Ministra Theresa May, con la intención de fortalecer su posición ante las negociaciones a desarrollar con la Unión Europea por la salida de Gran Bretaña del bloque regional.

La corta campaña se llevó a cabo en un clima enrarecido, ya que debió ser interrumpida en dos ocasiones debido a los atentados terroristas acaecidos en el estadio de Manchester, donde murieron 22 personas, y en el puente de Londres y el mercado de Borough, donde otras 10 personas perdieron su vida.

Además, estas elecciones han sido vistas como un plebiscito, en el que los ciudadanos británicos votaron por apoyar un “Brexit duro” como el que propone la conservadora Theresa May, o si prefieren una salida blanda de la Unión, como lo prefiere el líder laborista Jeremy Corbyn, tratando de mantener el acceso al mercado único y a la unión aduanera. También, Corbyn prometió, en caso de triunfar, implementar las medidas necesarias para renacionalizar los servicios de ferrocarril y correo, rebajar las cuotas que se pagan en las universidades, aumentar las prestaciones y el gasto en salud pública, establecer mayores impuestos a los más ricos, y garantizar los actuales derechos a los ciudadanos comunitarios que residen en Gran Bretaña. Por su lado, May expresó que buscará un buen acuerdo para la salida de su país de la Unión Europea, pero dejando en claro que nunca aceptará algo que sea malo para el Reino Unido, señalando que no permitirá la libre circulación con los países que integran la Unión, como así tampoco que pagará la factura de dicho divorcio estimada en 60.000 millones de euros.

El resultado de dichos comicios arrojó como ganador al partido de la Primera Ministra May que obtuvo 318 escaños en la Cámara de los Comunes. Un triunfo con sabor agridulce ya que los conservadores perdieron 12 lugares que tenían al momento del llamado a la nueva elección, y por ende perdieron la mayoría absoluta que detentaban. Eso significó que la Primera Ministra no pudiera gobernar en solitario como lo estaba haciendo, sino que necesitaba negociar con otros partidos para formar una coalición para obtener de ese modo 8 bancas más, y conseguir la mayoría absoluta con el apoyo de 326 representantes, en una Cámara compuesta por un total de 650 asientos. En tal sentido, el partido Unionista Democrático de Irlanda del Norte (DUP), que logró 10 escaños, ofreció su apoyo en el Parlamento a los conservadores para formar el nuevo gobierno.

En segundo lugar se ubicó el partido laborista, liderado por Corbyn, el que cosechó 262 bancas, teniendo una ganancia de 30 con respecto al Parlamento precedente. El partido nacionalista escocés (SNP) tan sólo logró 35 representantes, perdiendo 21 asientos. Los liberaldemócratas obtuvieron 12 escaños, ganando 4 lugares.

Estos resultados situaron a la Primera Ministra May en una posición difícil, ya que había convocado a elecciones tres años antes de lo previsto, confiada en que podría ampliar aún más la mayoría absoluta que detentaba, y de esa manera contar con un mandato robustecido para afrontar con la Unión Europea las negociaciones por el Brexit, tratando de lograr un vital acuerdo comercial con la Unión, hacia donde actualmente se dirigen el 45 % de las exportaciones británicas. También, el nuevo gobierno británico deberá trabajar para combatir los efectos de la caída de la libra esterlina (dicha divisa ha retrocedido un 14 % respecto del dólar y un 12 % con relación al euro desde el referéndum del Brexit celebrado en junio del año pasado), contener el aumento de la inflación (la inflación de abril fue del 2,7 %, alcanzando su máximo nivel de los últimos tres años) y recuperar el crecimiento de la economía (el PBI británico creció apenas el 0,2 % en el primer trimestre de 2017). Otro problema que se le presentará es la previsible merma en la entrada de tra-

bajadores inmigrantes tras la salida del Reino Unido de la Unión Europea, lo que según los especialistas afectará a la economía británica por la pérdida de ingresos fiscales (calculan unos 6.000 millones de libras anuales).

El escenario de fragilidad política en que quedó la Primera Ministra británica luego de las elecciones, la obligará a negociar en el Parlamento cada uno de los puntos que pretenda imponer con respecto al Brexit, entre ellos el establecer limitaciones al movimiento de las personas a través de la frontera y el rechazar someterse al sistema europeo de justicia. Incluso su aliado en el gobierno de coalición, el partido Unionista Democrático de Irlanda del Norte, no es partidario de una ruptura dura con la Unión Europea.

En cuanto al proceso del Brexit, el 13 de marzo de 2017 las dos Cámaras del Parlamento británico aprobaron la ley que permite a la Primera Ministra iniciar el proceso de desconexión del Reino Unido de la Unión Europea, ello sin ninguna condición previa, ya que se suprimieron dos enmiendas a dicha ley que exigían al gobierno asegurar los derechos de los ciudadanos comunitarios y facultar al Parlamento a votar sobre el futuro acuerdo de salida de la Unión, ello a pedido de Theresa May, quien sostuvo que adquirir tales compromisos por ley le quitaba margen de acción en las futuras negociaciones con el bloque regional. El proyecto de dicha norma había entrado a la Cámara de los Comunes el 26 de enero y debía ser tratada con urgencia, luego que el Tribunal Supremo de Londres resolviera que la Primera Ministra necesitaba el permiso del Parlamento para activar el artículo 50 del Tratado de Lisboa. En consecuencia, el 16 de marzo la Reina Isabel II en su carácter de Jefa de Estado rubricó la aludida ley que permite al gobierno poner en marcha la salida de Gran Bretaña de la UE.

Con respecto al nuevo referéndum sobre la independencia de Escocia que por motivo del Brexit planea realizar la Primera Ministra Nicola Sturgeon del Partido Nacionalista Escocés (SNP) para que su país siga perteneciendo a la Unión Europea, el que sería convocado para el año 2018 o 2019, la Primera Ministra May expresó que rechazará la realización del mismo hasta tanto no finalicen las negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión. La Primera Ministra escocesa ha requerido que el aludido referéndum sea aprobado por ambas Cámaras del Parlamento británico para que el mismo tenga carácter de legalmente vinculante.

Finalmente, el 29 de marzo de 2017 el gobierno británico activó formalmente el proceso para que el Reino Unido se retire del bloque regional europeo invocando el artículo 50 del Tratado de Lisboa. La carta firmada por la Primera Ministra Theresa May fue entregada en mano por su enviado Tim Barrow al Presidente del Consejo Europeo Donald Tusk. De este modo se dio comienzo a un período de dos años de tensas y complejas negociaciones entre Gran Bretaña y sus ex socios de la Unión Europea, que podrían terminar con un acuerdo que redefina las relaciones entre ambas partes o sin consenso alguno, lo que generará múltiples complicaciones especialmente para Londres. Dicho plazo de dos años, puede ser extendido si existe unanimidad entre todos los países implicados, pero también el Reino Unido podría quedar fuera de la Unión sin haber firmado acuerdo alguno, lo que afectaría en gran modo a la economía británica por la imposición automática de aranceles a todas sus exportaciones al bloque regional, que representan el 45 % del total. El equipo negociador británico está integrado por David Davis, Liam Fox y Boris Johnson y tienen frente a ellos al representante de la Unión Michel Barnier.

En cuanto a las negociaciones, se presentan dos escenarios posibles: un “Brexit duro” en el que los británicos no acepten los pedidos de Bruselas de garantizar la libertad de movimiento de personas y los derechos migratorios de los ciudadanos del bloque regional, o por el contrario, un “Brexit blando”, al estilo de Noruega, país que no es miembro de la UE pero que sí pertenece a la Zona Económica Europea, es decir, tiene acceso privilegiado al mercado del bloque, sin tarifas ni controles, pero a la vez está obligado a garantizar en su territorio la libre circulación de personas, bienes y servicios de la Unión.

También en dicho proceso, Londres debe acordar con Bruselas el pago de la factura por los compromisos que adquiriera con el bloque regional, que se estima es de unos 60.000 millones de euros. Además, antes de comenzar a negociar los vínculos futuros entre Gran Bretaña y la UE, se deberán desteejer 44 años de unión entre ambas partes.

Entre los temas a tratar, se abordarán los derechos de los británicos y los comunitarios a ambos lados del Canal de la Mancha, el futuro de las agencias europeas con sede en el Reino Unido, la cooperación en materia de seguridad y fronteras, el futuro acuerdo comercial, la participación de Gran Bretaña en programas comunitarios, el tema del Tribunal de Justicia Europeo, entre otras cuestiones.

Al respecto, la canciller alemana Ángela Merkel manifestó que cree que antes de empezar a hablar sobre la futura relación Unión Europea-Reino Unido, será necesario cerrar el “contrato de divorcio”. De este modo, la líder más poderosa de Europa envió un claro mensaje a Londres, que prefería iniciar las conversaciones en forma paralela. También la mandataria germana expresó que tratará de que el Brexit tenga la menor repercusión posible sobre los ciudadanos comunitarios que residen en el Reino Unido, señalando que este asunto que afecta directamente a unos tres millones de personas será uno de los primeros que se aborden entre Bruselas y Londres.

De este modo, el 19 de junio de 2017 se celebró en la primera reunión formal sobre el Brexit entre los representantes de la Unión Europea y el Reino Unido. En la misma se acordaron como prioridades en la negociación las siguientes: los derechos de los ciudadanos de la Unión que residen en Gran Bretaña y los derechos de los ciudadanos británicos que viven en el bloque regional; la frontera de Irlanda del Norte con la República de Irlanda; y el acuerdo financiero del divorcio. En cuanto al calendario para los próximos dos años fijaron encontrarse una semana al mes hasta el 29 de marzo de 2019, fecha estimada de salida del Reino Unido de la UE.

También, en el primer semestre de 2017 el Reino Unido sufrió varios atentados terroristas. El primero de ellos sucedió el 22 de marzo frente al Parlamento en la ciudad de Londres. El atacante utilizó una camioneta 4x4 que avanzó por el puente de Westminster arrollando a los numerosos peatones que caminaban por el lugar hasta chocar contra las verjas que rodean al Parlamento. Allí el terrorista descendió del vehículo y apuñaló mortalmente a un policía de civil que se encontraba desarmado, el agente Keith Palmer. El saldo que arrojó el ataque fueron cinco personas muertas (incluido el terrorista que fue abatido por la policía) y más de cuarenta heridos de once nacionalidades diferentes. Dicho atentado ocurrió el mismo día en que se cumplía el primer aniversario de los ataques islamistas del año pasado en Bruselas. La Cámara de los Comunes, que en ese momento estaba celebrando una sesión, fue cerrada de inmediato y se pidió a los legisladores presentes que no salieran del lugar. El grupo yihadista Estado Islámico (ISIS) se atribuyó la autoría del hecho y el atacante fue posteriormente identificado como Khalid Massod, un ciudadano británico nacido en el condado de Kent, que contaba con antecedentes penales por haber cometido asaltos, lesiones graves, posesión de armas y ofensas al orden público, pero nunca había sido condenado por actividades terroristas.

El segundo ataque terrorista ocurrió el 22 de mayo en la ciudad de Manchester, ubicada en el norte de Inglaterra. Dicho atentado se produjo cuando el público se retiraba del Manchester Arena luego asistir al concierto que había dado la joven cantante estadounidense Ariana Grande. Las explosiones, que ocurrieron fuera del estadio, provocaron 22 muertos y 59 heridos, muchos de ellos niños y jóvenes que habían ido a disfrutar del espectáculo musical. De inmediato los servicios de trenes fueron suspendidos en la estación Victoria de Manchester, cercana al lugar del hecho. Por su parte, la Primera Ministra Theresa May incrementó a “crítico” el nivel de alerta en el país ante otro posible atentado terrorista. El grupo yihadista Estado Islámico (ISIS) se atribuyó la autoría del luctuoso atentado. El atacante suicida que se inmoló al detonar un artefacto explosivo de fabricación casera en el hall que comunica el Manchester Arena con la estación Victoria, fue identificado como Salman Abedi, un joven de 22 años, nacido y criado en Gran Bretaña, hijo de padres libios, que vivía en un suburbio del sur de Manchester.

El tercer atentado terrorista sucedió el 3 de junio en la ciudad de Londres. Los ataques ocurrieron en el turístico y concurrido puente de Londres donde una camioneta blanca se subió a la vereda y atropelló a varios peatones que allí se encontraban, dirigiéndose luego al cercano mercado gastronómico de Borough, una zona de bares y restaurantes, donde los terroristas atacaron indiscriminadamente con cuchillos a las personas que se encontraban en el lugar. Dichos ataques produjeron 10 muertos (incluidos los tres terroris-

tas que cometieron los hechos y que fueron abatidos por la policía) y más de 48 heridos. Como ocurrió con los anteriores hechos, la autoría de los atentados se la adjudicó el grupo yihadista Estado Islámico (ISIS).

Asimismo, cabe recordar que el 25 de marzo de 2017 los líderes de 27 Estados miembros de la Unión Europea (la Primera Ministra británica Theresa May no asistió) se reunieron en Roma para conmemorar el 60º aniversario de los Tratados de Roma por los que crearon en el año 1957 la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM).

En dicha ocasión, los dirigentes de 27 países de la Unión, junto con el Consejo Europeo, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, formularon la llamada “Declaración de Roma”.

En la misma, recuerdan los logros alcanzados por la Unión desde el comienzo del proceso de integración regional, tales como la paz, la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho, el incremento del poderío económico y el mayor bienestar de la población. Así también, reconocen que en la actualidad la UE se enfrenta a retos sin precedentes, como ser el terrorismo, las presiones migratorias crecientes, los conflictos regionales, el proteccionismo y las desigualdades sociales y económicas. Ante tales retos se comprometen a hacer a la Unión Europea más fuerte y resiliente, mediante una unidad y solidaridad aún mayores; a actuar en conjunto, ya que si los países que la componen actuaran individualmente, la dinámica del mundo actual los condenaría a la marginación; destacan que dicha actuación en conjunto lo será a distintos ritmos e intensidad cuando sea necesario; señalan que la Unión mantendrá la puerta abierta a quienes quieran unirse más adelante a ella; y finalmente puntualizan que la Unión Europea es indivisa e indivisible.

También, conscientes de las preocupaciones de los ciudadanos en estos tiempos cambiantes, los gobernantes de los países que componen la Unión junto a las instituciones comunitarias se comprometen a cumplir con el “Programa de Roma” que tiene cuatro objetivos principales: 1) Una Europa segura y protegida: en la que todos los ciudadanos se sientan seguros y puedan circular libremente; con fronteras exteriores protegidas; con una política migratoria eficaz, responsable y sostenible, que respete las normas internacionales; luchando contra el terrorismo y la delincuencia organizada. 2) Una Europa próspera y sostenible: que genere crecimiento y empleo; que cuente con un mercado único fuerte, conectado y en expansión; que asuma la transformación tecnológica; que cuente con una moneda única estable y fuerte; que abra vías de crecimiento especialmente para las pequeñas y medianas empresas; que cuente con energía segura y un medio ambiente limpio. 3) Una Europa social: que promueva el progreso económico y social, la cohesión y la convergencia; que tenga en cuenta la diversidad de los sistemas nacionales y el papel fundamental de los interlocutores sociales; que promueva la igualdad entre mujeres y hombres, y la igualdad de oportunidades para todos; que luche contra el desempleo, la discriminación, la exclusión social y la pobreza; que brinde posibilidades de estudio y trabajo para los jóvenes; que promueva la diversidad cultural. 4) Una Europa más fuerte en la escena mundial: promoviendo la estabilidad y la prosperidad en su vecindad inmediata, en Oriente Próximo, en África y en el mundo; reforzando su seguridad y defensa común, complementándose con la OTAN; desarrollando una actividad en Naciones Unidas que defienda un sistema multilateral basado en normas, promueva el comercio libre y justo, y propicie una política climática mundial positiva.

Concluyen la citada Declaración comprometiéndose a perseguir los objetivos enunciados en el Programa de Roma, con la firme creencia que la Unión Europea es el mejor instrumento para lograr dichas metas, destacando a la vez que están unidos y que Europa es su futuro común.

El día anterior, el 24 de marzo, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea se reunieron en el Vaticano con el Papa Francisco, quien les expresó a los dirigentes europeos que en estos momentos difíciles debían recordar el espíritu que animaba a los Padres Fundadores de la Unión que construyeron el proceso de integración europeo considerando como pilares fundamentales la centralidad del hombre, la solidaridad eficaz, la apertura al mundo, la búsqueda de la paz y el desarrollo, y la apertura al futuro. Además, les manifestó que Europa encuentra su esperanza en la solidaridad, que es el antídoto más eficaz contra los populismos, y también cuando invierte en el desarrollo y en la paz. El Papa concluyó su discurso expresándoles que la Unión Europea está llamada a efectuarse un replanteamiento y a encontrar nuevas vías para continuar con su camino, y que su éxito dependerá de la voluntad que tengan de trabajar una vez más juntos y

del deseo de apostar por el futuro, correspondiéndoles a los líderes del viejo continente lograr un nuevo humanismo europeo.

En otro orden de cuestiones, cabe mencionar las tres actividades académicas organizadas por el Departamento de Europa. La primera de ellas, la “Exposición Watt d’Or sobre energías renovables” y Conferencia de cierre brindada por el Embajador de Suiza S.E. Hanspeter Mock que tuvo lugar del 5 al 14 de septiembre de 2016 en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata. La segunda, la “Exposición Túnel San Gotardo 2016” y Conferencia de cierre brindada por el Consejero de la Embajada de Suiza Daniel Grünenfelder que se desarrolló del 17 al 26 de octubre de 2016 también en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata. La tercera, el “Panel sobre Suiza” que se llevó a cabo el 23 de noviembre de 2016 en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata en el marco del VIII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI brindado sus disertaciones el Consejero de la Embajada de Suiza Daniel Grünenfelder y el Agregado Político de la mencionada Embajada Daniel Ryf.

Por su parte, el Centro de Estudios Italianos, ha organizado cuatro eventos académicos. El primero de ellos, el 31 de agosto de 2016, la Conferencia sobre “Estudios en Italia” brindada en el edificio del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata por el Agregado Científico de la Embajada de Italia en Argentina José Keny. El segundo, el 23 de septiembre de 2016, la Conferencia sobre “Las perspectivas de cooperación económica entre Italia y la Argentina” brindada por el Secretario General de la Cámara de Comercio Italiana en la Argentina Claudio Farabola en el marco de la Quinta Jornada de Competitividad de la Maestría en Dirección de Empresas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. El tercero, el 24 de noviembre de 2016, el “Seminario sobre las relaciones ítalo-argentinas” que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata en el marco VIII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI contando con las disertaciones el Cónsul General de Italia en La Plata Iacopo Foti, el ex Embajador argentino en Italia Victorio Taccetti, Alberto Lisdero en representación del CARI, y el Secretario General de la Cámara de Comercio Italiana en la Argentina Claudio Farabola. Finalmente, el 4 de mayo de 2017, se desarrolló en la sede del IRI el Seminario “La Unión Europea a sesenta años de los Tratados de Roma (1957-2017)”, participando también en la organización del mismo el Consorcio Universitario Italiano para la Argentina (CUIA), interviniendo como disertantes el Director del IRI Norberto Consani, el Cónsul General de Italia en La Plata Iacopo Foti, los profesores de la Univesità degli Studi di Roma “La Sapienza” Raimondo Cagiano de Azevedo, Mario Tiberi y Ángela Paparusso, el Titular de la Cátedra Altiero Spinelli del CUIA Fernando Iglesias, y el Coordinador del Centro de Estudios Italianos Juan Carlos Pérsico.

Para concluir, también deseo agradecer a la secretaria del Departamento de Europa, María Paz Poggio, y a Guillermo Pomini quienes todos los años realizan las Cronologías Europeas, así como a todos los miembros del Departamento, los que colaboran desinteresadamente en el desarrollo de las distintas actividades que el mismo realiza.

*Juan Carlos Pérsico*  
*Coordinador*